



2 Pedro

2 Pedro 3:1-5

Programa No. 1103

2 Pedro 3:1-5

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro viaje por la segunda epístola del Apóstol Pedro, y llegamos al capítulo 3. Y tenemos ante nosotros, tres divisiones principales en este capítulo. La primera de ellas es la actitud hacia el Señor, y la prueba de los apóstatas. Esto lo encontramos en los primeros cuatro versículos. Luego, desde el versículo 5 hasta el versículo 13, tenemos la orden del día de Dios para el mundo. Y finalmente, tenemos la advertencia para los creyentes, en los versículos 14 al 18. Comencemos pues, leyendo el primer versículo de este capítulo 3 de la segunda epístola del Apóstol Pedro:

¹Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, (2 Ped. 3:1)

Es indiscutible que tenemos ante nosotros otro capítulo destacado escrito por Simón Pedro. Él nos presenta muy claramente aquí, que él es el escritor de esta Epístola. Y podemos comprenderlo muy bien cuando él dice: *Amados, esta es la segunda carta que os escribo*. Nos gusta mucho también esa expresión: *Amados*. Y en realidad, esa es la expresión que debiéramos usar para los creyentes, especialmente, y luego para aquellos que van a ser creyentes. Esa es la razón por la cual la utilizamos en nuestros programas, y muchos han comentado a favor de esto, lo cual apreciamos.

Y aquí dice: *Amados, esta es la segunda carta*. Este es Simón Pedro, como podemos apreciar. No es algo originalmente nuestro. Él continúa diciendo: . . . *os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento*. Y esa palabra *limpio* debería cambiarse por “sincero”. Es mejor que la palabra *limpio*. Porque no creemos que los santos de aquellos días tuvieran mentes más limpias de las que tenemos nosotros en el presente. Y aún no hemos encontrado a nadie que, según nuestra opinión, tenga una mente verdaderamente limpia. Ahora, sabemos que esto puede crear antagonismo. Si usted piensa que usted la tiene, amigo oyente, es porque nosotros no le hemos



2 Pedro

2 Pedro 3:1-5

Programa No. 1103

conocido aún. Si pudiéramos tener la oportunidad, entonces, llegaríamos a conocer a alguien que tenga una mente limpia.

Ahora, en algunas ciudades se están presentando algunos cultos o sectas, no vamos a mencionar nombres aquí porque siempre esto crea problemas; pero cierta secta tiene como actividad principal “la contemplación”. Es decir, que, en lugar de tener un gran templo, como la mayoría de las sectas tienen, grandes edificios; este culto, o esta secta, tiene unas cabinas que están muy bien arregladas, por cierto, y allí puede ir una persona y pensar pensamientos hermosos. Allí en esas habitaciones del tamaño de una cabina, tienen cuadros hermosos, los muebles son de primera calidad, y todo está preparado para que uno se sienta bien cómodo y se sienta bien. Todo lo que le rodea a uno es hermoso. Y usted puede sentarse allí y entonces, puede pensar pensamientos buenos y limpios, según afirman los líderes de esta secta.

Pues, bien, un predicador, en cierta ocasión, pasó por una de estas ciudades donde hay una de estas sectas y dijo que quería probar algo de esto. Por supuesto, él no visitó el lugar de la secta, pero decidió llevar a cabo este proceso mental en su habitación del hotel. Ahora, el hotel en el cual él estaba alojado era un hotel bastante elegante; tenía cuadros en las paredes, y aunque no eran obras maestras, todo era muy hermoso, por cierto. La habitación en sí no era algo muy especial, pero podía sentarse y sentirse cómodo. Y entonces, él dijo: “Voy a pensar algunos pensamientos hermosos ahora”. Y cuando él contaba esta experiencia, después dijo: “¿Sabe una cosa? Allí en ese lugar tan hermoso, lo único que podía pensar era en las cosas peores que jamás haya pensado en mi vida”. Y es que, amigo oyente, nuestras mentes no son lo que nosotros podríamos llamar “limpias”. Así es que, lo que él quiere decir aquí es algo sincero; éstos eran creyentes genuinos que estaban surgiendo allí en medio de apóstatas que estaban entrando, deslizándose al principio; entraban secretamente. Y luego, él continúa diciendo: *en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento*. Y continúa en la primera parte del versículo 2, diciendo:

2ª para que tengáis memoria (2 Ped. 3:2a)



2 Pedro

2 Pedro 3:1-5

Programa No. 1103

Esto no es algo nuevo, a lo cual él está haciendo referencia ahora. Él quiere hacerlos recordar. Cierta hombre dijo en una ocasión: “Yo tengo una memoria muy buena, el problema es que mi forma de olvidar es también muy buena”. Bueno, ese el problema que muchos de nosotros tenemos, y de paso digamos que también lo tenía Simón Pedro. Él nos podía informar esto por su propia experiencia. Usted recuerda que él negó al Señor la noche que le tomaron prisionero. Y en medio de la multitud, esa noche él se olvidó en cuanto al hecho de que el Señor Jesús dijo que le iba a negar. Y se nos dice allá en el evangelio según San Lucas, capítulo 22, versículo 61: *Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.* ¿Ve usted? Pedro se había olvidado todo en cuanto a eso. Ahora, él recuerda las palabras del Señor. Él tenía las mismas debilidades que tenemos nosotros, así es que él dice: . . . *en ambas* – o sea, en ambas cartas que ha escrito – *despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria.* Ahora, ¿qué es lo que él quiere que ellos recuerden? Aquello que se les había enseñado. En el versículo 2, dice:

¿para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; (2 Ped. 3:2)

Los santos profetas – dice Pedro. Y aquí se refiere a los escritores del Antiguo Testamento. Amigo oyente, Simón Pedro no se colocaba a sí mismo en la posición donde él pudiera decir que era superior a todos los demás Apóstoles. Él dice que era uno de ellos, nada más. Sencillamente uno de ellos. Y dice: *del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles.*

Ahora, notemos aquí algo que es de suma importancia. Él dice que quiere hacerles recordar de los escritores del Antiguo Testamento, de los santos profetas, que ellos fueron los que escribieron esas cosas. Nosotros que somos apóstoles, hemos escrito de esto, afirma Pedro. Y antes de concluir con su epístola, Pedro se referirá a las cosas que escribió Pablo, el Apóstol. Así es que, él incluirá a Pablo en esto, que todos ellos han hablado de ese tema. Ahora, ¿cuál es el tema del cual él está hablando aquí? En el versículo 3, leemos:



2 Pedro

2 Pedro 3:1-5

Programa No. 1103

³sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, (2 Ped. 3:3)

Usted y yo, amigo oyente, estamos viviendo en los días postreros, y éstos van a continuar hasta el período de la Gran Tribulación, después que la iglesia haya partido. Él llama a esto *los postreros días*. Y dice: *Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores*. Y aquí se refiere a estos burladores. Estos son los apóstatas que él describió nítidamente allá en el capítulo 2. Estos son aquellos que parecen ser miembros de las iglesias. Algunos hasta ocupan el púlpito. Y Pedro añade: *Vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias*. Sus propios deseos, sus propias lujurias. Ellos no están siguiendo la Palabra de Dios. Y en el versículo 4 agrega:

⁴y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. (2 Ped. 3:4)

Note usted que dice: *y diciendo: ¿dónde está la promesa de su advenimiento?* Permítanos dirigirnos a algunos de los premilenaristas. Hemos estado diciendo por años que el Señor Jesús va a venir y va a tomar, o va a sacar la iglesia de este mundo, y luego, después de siete años del período de la Gran Tribulación, Él regresa a la tierra para establecer Su reino. Pero ellos se van a burlar de esto. Ellos dicen que esto es ridículo. Y van a negarlo desde el púlpito, lo van a negar desde la congregación. Será negado por los ateos, aquellos que se ponen a hablar en un parque, y será negado por aquellos que se ponen de pie en el púlpito y van a ofrecer como prueba esto; leamos una vez más la primera parte del versículo 4:

^{4a}y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? (2 Ped. 3:4a)

Ahora, ¿qué fue lo que escribieron los profetas del Antiguo Testamento? La venida de Cristo a la tierra a establecer Su reino. Y ¿qué fue lo que escribieron los escritores del Nuevo Testamento? Ellos escribieron en cuanto a Su venida para sacar a la iglesia de este mundo, y luego, después del período



2 Pedro

2 Pedro 3:1-5

Programa No. 1103

de la tribulación, Él regresará a la tierra y establecerá Su reino. Ninguno de los escritores del Antiguo Testamento escribió en cuanto a la iglesia. Ellos escribieron en cuanto a la venida de Cristo a la tierra a establecer Su reino. Y fue el Señor Jesucristo quien dijo: “Yo vengo a sacarlos de este mundo”. Él dijo: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. (Juan 14:2b) Y ese lugar, amigo oyente, no está aquí en la tierra. Él no fue al otro lado del monte de los Olivos para preparar un lugar. Si hubiera hecho eso, por cierto, que sería un lugar bastante desolado. Él no fue allí. Él regresó al cielo, y dijo: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Nosotros vamos a ir a estar con Él algún día, en algún lugar del cielo.

Hay algunos que preguntan qué distancia recorrerá en su descenso. Eso no nos preocupa, porque para entonces nadie sufrirá de acrofobia, lo cual es el miedo a las alturas. Nosotros no vamos a tener que volar en un avión, ni tenemos que subir en una cápsula espacial para ser llevados por Él. Él se encargará de todo eso; estamos en Sus manos de todos modos, y Él nos expresó claramente que no pereceríamos jamás, ni nadie nos arrebataría de Sus manos. No creemos que el subir con Él será algo peligroso. No nos preocupa ese viaje en lo más mínimo.

Ahora, el apóstol Pedro está hablando aquí de Su advenimiento. Este advenimiento en el Antiguo Testamento era Su advenimiento a la tierra. En el Nuevo Testamento es el advenimiento, en primer lugar, para sacar a la iglesia, y luego regresar a la tierra y establecer Su reino en la tierra. Y ahora, tenemos aquí la prueba que los burladores van a ofrecer, y que es el argumento que prevalece más en el presente. En la segunda parte del versículo 4, leemos:

^{4b}Porque desde el día en que los padres durmieron, (2 Ped. 3:4b)

Y con esto retrocedemos hasta el padre Adán. El Apóstol Pedro prosigue diciendo en este mismo versículo 4, del capítulo 3 de su epístola:

^{4c}todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. (2 Ped. 3:4c)



2 Pedro

2 Pedro 3:1-5

Programa No. 1103

Lo que tenemos aquí, es que esta gente está diciendo que las cosas están marchando muy bien en el mundo, y que por tanto van a continuar marchando así en el futuro. En otras palabras, esos burladores adoptan la doctrina de liberalismo, de no interferir, o sea, “continuemos como estamos”. Nada sucedió en el pasado, las cosas sucedieron así no más, el hombre es un producto de la evolución, y las cosas siguen tranquila y calmadamente; y cosas por el estilo, y en realidad, nada ha pasado.

Amigo oyente, Pedro nos va a decir aquí que ellos están equivocados. Si ellos piensan que nada ha sucedido, entonces, están completamente equivocados.

Él nos va a hablar aquí que existen tres mundos en uno. Esto no es algo demasiado extraño para nosotros. Estamos seguros que usted habrá oído hablar de un aceite especial para el hogar que se llama “tres en uno”. No sabemos cuáles son los tres usos que se le puede dar, pero así se le llama, “3 en 1”. Pues, bien, usted y yo vivimos en un mundo que podemos llamarlo así también: “tres en uno”. Hemos oído hablar mucho hoy en cuanto a un solo mundo, y por cierto que se está dirigiendo a ese objetivo, cuando un dictador mundial controlará todo. No creemos que haya ninguna duda en cuanto a esto en nuestras mentes. Por lo menos, en las mentes de hombres de inteligencia.

En nuestro próximo programa, Dios mediante, vamos a citar algo que le revelará el hecho de que los grandes pensadores de este día, de este siglo, todos han tomado la posición de que estamos llegando a un momento de crisis y al fin del hombre en la tierra, según piensan ellos. Y esos hombres que citaremos no son creyentes.

Y lo que Pedro hace aquí, es presentar un mundo de tres en uno. Veamos pues, el mundo número uno. Leamos los versículos 5 y 6, de este capítulo 3 de la segunda epístola del Apóstol Pedro:

⁵Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, ⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; (2 Ped. 3:5-6)



2 Pedro

2 Pedro 3:1-5

Programa No. 1103

En la primera parte que leímos se dice que ellos *ignoran voluntariamente*. Esto coloca a los grandes científicos en una posición muy mala, por cierto. Y luego, se nos habla del mundo de entonces, es decir, el mundo de la gente y de los animales. Ese mundo desapareció, y se refiere como veremos cuando entremos a esto, ya sea al informe que tenemos allá en Génesis, capítulo 1, y versículos 1 y 2, donde muchos de nosotros creen que existe un hiato o laguna, donde tuvo lugar una gran catástrofe, y que es rechazado por muchos científicos cristianos en el presente. Ellos piensan que nosotros no estamos al día en esto.

La verdad, amigo oyente, es que esas personas, esos científicos, cambian cada cinco años. La ciencia ha cambiado mucho desde que nosotros fuimos al Colegio. Pero nunca hemos aceptado eso, nunca hemos aceptado la evolución, y nunca hemos aceptado muchas grandes teorías, así es que, no hemos cambiado, pero la ciencia sí cambia. Ahora, la Palabra de Dios no cambia. Y nosotros vamos a hablar en cuanto al mundo que fue. Este pudo haber sido el mundo antes de que el hombre fuera colocado en él; o puede referirse al diluvio del día de Noé. Y, nosotros personalmente nos inclinamos a ese punto de vista. Se refiere a esa generación que pereció. Luego tenemos el mundo número 2. Y usted y yo, amigo oyente, vivimos en el mundo número 2. Ahora, el versículo 7, dice:

¿pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. (2 Ped. 3:7)

Vamos a regresar a estos versículos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. *Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.* Amigo oyente, su mundo y el mío nunca será destruido por un diluvio. Hay algunas zonas de este mundo que sufren de grandes inundaciones. Nos imaginamos que las personas que viven en esas zonas, que se acostaron a dormir y luego se despertaron y encontraron que el agua ya tenía medio metro de profundidad en sus habitaciones, se subieron al techo de sus casas, y lo primero que pensaron era que otra vez se repetía la historia, que otra vez había un diluvio universal. Pero eso no ha tenido lugar, sino una vez, según sabemos nosotros.



2 Pedro

2 Pedro 3:1-5

Programa No. 1103

Y así fue como este mundo fue destruido. El mundo en el cual usted y yo vivimos, amigo oyente, será destruido, pero por fuego. Una cosa completamente diferente. Y ya vamos a ver qué es lo que eso quiere decir exactamente. Ahora, hay un tercer mundo, y ese mundo aún no ha aparecido en la escena. Y en el versículo 13 de este capítulo 3 de la segunda epístola del Apóstol Pedro, leemos:

¹³Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. (2 Ped. 3:13)

Este mundo en el cual usted y yo vivimos, amigo oyente, nunca tendrá justicia. La tendrá sólo cuando exista un nuevo cielo y una nueva tierra. Todo lo que se hace hoy en día, es empujarnos a todos nosotros a un solo mundo. Se está preparando el camino para un dictador, y su lema será algo parecido a esto: “Unión o perdición. Federación o desintegración. Unirse o explotar”. Y eso es lo que se ha comunicado hasta el presente. Bien, regresemos ahora y observemos el mundo que existió. El mundo que ahora es, lo contemplaremos Dios mediante, en el próximo programa, y también el mundo que será. No tenemos mucho tiempo tampoco para ver el mundo que fue.

Pero, usted y yo, amigo oyente, vivimos en un mundo hoy, que tiene ciertas cicatrices del pasado, de un juicio pasado. Usted posiblemente lo pueda observar en algunas montañas, en algunos cañones, o en algunos terrenos rocosos. Usted puede recorrer grandes distancias y notar que una catástrofe muy grande tuvo lugar en alguna época en el pasado. No estamos preparados en este programa para entrar en detalles en cuanto a esto. Sólo podemos decir que algo ha sucedido, y que eso es bastante obvio.

Y luego tenemos otra gran verdad, y esta es que, en áreas montañosas, uno a veces puede encontrar conchas y caparazones de crustáceos, y uno no puede tener eso sin tener agua de mar en algún lugar; y en las montañas, por supuesto, no ha habido agua de mar por mucho, mucho tiempo. Pero allí se encuentran estas conchas. Estamos seguros que aún los científicos pueden decirnos que



2 Pedro

2 Pedro 3:1-5

Programa No. 1103

esta tierra en una época estuvo cubierta por la mar. Así es que, probablemente el diluvio cubrió toda la tierra en una ocasión.

Amigo oyente, dondequiera que usted vaya hoy, puede encontrar evidencia de eso. Eso es lo que podemos decir en cuanto al mundo que fue, el mundo que existió. Vamos a hablar un poquito más de esto en nuestro próximo programa, y también en cuanto al mundo que es y al que será, al que vendrá. Y llegaremos así a la conclusión de esta segunda epístola del apóstol Pedro.